

las aguas saludables de Jesucristo, que saltan hasta la vida eterna, amándole de corazón sobre todas las cosas; pues digno es el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, de recibir el honor, la gloria, la alabanza y la acción de gracias por los siglos de los siglos. Amen.  
DIXE.



## SERMON MORAL

## SOBRE LAS AFLICCIONES.

*Joannes in vinculis.* Matth. XI.

Juan entre cadenas.

SEÑORES:

¡Qué impenetrables son los juicios de Dios; qué incomprehensible arcano el de su Providencia; qué misteriosas las sendas por donde llama á los pecadores y conduce á los justos! Si no cautiváramos nuestra razón en obsequio de la fe, que nos enseña que todo lo obra el Señor en justicia y equidad, ¿qué contraste de ideas no nos presenta el mundo de ordinario, opuestas al pare-

cer á su inmensa bondad y sabiduría infinita? Sin salir del suceso que anuncian las palabras de mi tema, si nos conduyéramos únicamente por la debilidad de nuestra razon enferma, ¿ á quién no llamaría la atencion el triunfo de la mayor iniquidad contra la virtud mas heroica? ¿ Quién no murmuraría en la hipótesi de la tolerancia del Señor, al contemplar entre cadenas al Bautista, su digno precursor, el mas santo entre los hijos de las mugeres, segun su mismo oráculo, y al tirano Herodes entre los placeres criminales? ¿ Al Bautista, víctima inocente de penitencia, cargado de fierro, y á Herodes rodeado de una corte magnífica y numerosa? ¿ Al Bautista oprimido de aflicciones, y á Herodes esclavo de las mas vergonzosas pasiones, rodeado de púrpura? ¿ Al Bautista degollado por defender la ley de Dios, y á Herodes dando el fallo contra esta pre-

ciosa vida, en premio del baile deshonesto de una saltatriz desenvuelta, y entre la alegria de un convite magnífico? ¿ Es esta ¡ó mi Dios! la recompensa del zelo de vuestra ley santa, de la inocencia y admirables virtudes de vuestro Precursor? Hé aqui, señores, el escollo y piedra de tropiezo en que se estrellan y perecen los naturalistas y demas incrédulos que osan negar la Providencia.

Mas ¡ó ciega sabiduría del mundo! como tú no te conduces por los principios de la fe, ignoras el fin á que de ordinario se dirigen las aflicciones de esta vida, y la justicia, equidad y misericordia con que Dios las envia. Si conocierais su precio y su utilidad, antes las apreciariais con gozo, que os quejariais de ellas con amargura; y al ver oprimidos los justos y exáltados los iníquos, antes apeteceriais participar de la afliccion de aque-

llos, que de la exáltacion de estos. Nacidos para sufrir en pena de la culpa original, que heredamos de nuestro primer padre, manifestamos por gritos y lamentos los primeros instantes de nuestra vida. Las enfermedades, los dolores, los contratiempos, son de ordinario nuestra herencia en este valle de lágrimas. En él tienen las rosas sus espinas, las riquezas y dignidades sus disgustos, las tiaras y los tronos arrastran una cruz prolongada. A vista de esta triste y universal experiencia los insensatos incrédulos, en lugar de humillarse y besar la mano benéfica que los oprime con misericordia, ó niegan la providencia, atribuyéndolo todo al acaso ó leyes inevitables del hado, ó murmuran de ella con blasfemia.

Pero vos, ó santa religion, que debisteis vuestro origen á la cruz del Salvador, vos sola sois capaz de darnos á conocer lo que no ha

podido entender jamas la vana filosofia con sus decantadas luces y sutiles racionios; es decir, el precio de las aflicciones. Yo bien sé que los mundanos de profesion desprecian su mérito y las reciben con impaciencia, por no decir con desesperacion, al paso que los justos las reciben con humillacion y conformidad, gustando de ordinario en ellas cierta especie de gozo y de consuelo. No será pues fuera de propósito ilustrar este gran misterio de la divina Providencia, para confundir á los mundanos, atraer los pecadores á penitencia, y confortar á los justos en sus adversidades. Esta será la materia de un breve discurso, en que os haré ver que el cristiano que se conduce por las máximas de la fe, ya sea pecador, ya sea justo, debe mirar las aflicciones con que Dios lo visita como una ventaja sólida que le ofrece para conducirle, ora á la

penitencia, ora á justificarse mas: dos verdades interesantes, apoyadas en la santa escritura, dignas de esta cátedra, y á propósito para vuestra instruccion. Pidamos las luces del Espíritu Santo por la intercesion de su augusta Esposa. *AVE MARIA.*

*Joannes &c.*

Los mundanos, que por un justo juicio de Dios se hallan abandonados á un sentido réprobo, en castigo de su contumaz soberbia, jamas quieren confesar que las tribulaciones con que el Señor visita á los hombres sean reguladas por una providencia justa, y no rara vez benéfica. Mas si dieran asenso á las máximas de nuestra santa religion, hallarian las sólidas ventajas que en los designios de Dios son capaces de producir en el espíritu de un verdadero cristiano que las

recibe con humillacion. Conocerian, digo, que el Señor las destina de ordinario para estímulo de penitencia al pecador, y al justo para ocasion de mayor mérito y perfeccion. He dicho *de ordinario*, porque no hablo de las aflicciones ó penas eternas con que Dios ha castigado á los réprobos; ni pretendo confundir las que el Señor nos envia para nuestra enmienda, por un efecto de su misericordia, con las que nosotros nos buscamos irritando su divina justicia.

Asi quando veo naufragar en un diluvio universal á todo el género humano, á excepcion de ocho personas que se salvaron en el arca; quando veo llover fuego del cielo y abrasar las infames ciudades de Pentápolis y á los perseguidores del profeta Elías; quando veo á Faraon y sus tropas sepultados en el mar Roxo, despues de haber desatendido las terribles plagas que

para su correccion habia Dios enviado sobre Egipto; cuando veo abrirse la tierra y sepultar vivos á los levitas ambiciosos que murmuraban contra Moysés; cuando veo salir osos del desierto y devorar con ferocidad á los que se burlaban del profeta Eliseo; cuando veo infinitos otros exemplares que el Señor ha revelado en las santas escrituras para infundirnos un saludable temor de su justa ira contra el pecado; á todos estos sucesos llamo justos castigos de Dios contra los que por su impenitencia final y dureza de corazon ha entregado ya á un sentido réprobo, castigándolos visiblemente para escarmiento de los demas. Hablo pues únicamente de aquellas aficciones que en los designios de Dios van dirigidas al pecador para invitarlo á penitencia, y al justo para aumentar su mérito. Reflexemos.

Las aficciones con que el Señor

visita al pecador se dirigen á su conversion, que es la ventaja mas sólida que puede obtener despues del pecado. Dios lo ha llamado á su Iglesia, lo ha reengendrado en las aguas del sacro bautismo, lo ha hecho templo digno del Espíritu Santo, hijo suyo adoptivo con derecho á su reino inmortal, sin otra condicion que la de observar sus mandamientos. Pero ingrato él á tantos beneficios, sacude con frecuencia el suave yugo de su religion; desobedece sus preceptos, disipa, á imitacion del hijo pródigo, la substancia y los talentos que le entregó su padre para que comerciasse con ellos y se hiciese acreedor al reino que le estaba prometido. A manera de bestia sin entendimiento, olvidado de Dios y embriagado en sus placeres, ofrece incienso al ídolo de sus pasiones, y marcha con pasos de gigante á precipitarse en el abismo.

Detened ¡ó mi Dios! á este caballo sin freno. Romped este ídolo. Cubrid de ignominia el rostro de los pecadores, os ruego con David, para que invoquen vuestro nombre: *imple facies eorum ignominia, et quærent nomen tuum Domine.* ¿Pero qué digo? ¿No fue esta la conducta que el Señor observó con el hijo pródigo del evangelio, para manifestarnos la verdad que os predico? Luego que aquel infeliz se vió en una region extraña, abrumado de la hambre, sin mas alimento que el mismo de los cerdos que guardaba, entró en su interior, y dixo: "¡ó cuántos jornaleros abundan de alimento en la casa de mi padre, y yo perezco aqui de hambre! Iré pues á casa de mi padre, y le diré: padre, yo he pecado contra el cielo y en tu presencia: admíteme en el número de tus sirvientes." Animado de esta esperanza volvió á buscar á su padre:

¿y cuál fue el resultado de esta su vuelta? ¡Ah, vosotros no lo ignorais, señores! Cuando aún distaba mucho de su casa, lo ve venir su padre, y movido á compasion y misericordia, salió corriendo á su encuentro, le echó los brazos al cuello, dándole el ósculo de paz. ¿Qué mas? Apenas oyó decir á este su hijo criminal: padre, yo he pecado contra el cielo, y en tu presencia, ya no soy digno de llamarme hijo tuyo, cuando dixo el padre á sus sirvientes: sacad al punto la primera estola; es decir, la gracia, vestid su desnudéz; poned el anillo en su mano y calzadlo; traed un ternero cebado; matadlo, y celebremos el convite, porque este mi hijo habia muerto, y ha resucitado.

Hé aqui, señores, lo que á vosotros mismos ha sucedido muchas veces. Confesadlo de buena fe. El Señor os ha permitido, que arras-

122      SERMONES VARIOS

trados de vuestras pasiones, embriagados con el atractivo de los vicios, y seducidos de los malos ejemplos, hayais disipado los bienes, es decir, los auxilios que para vuestra salvacion os habia comunicado vuestro Padre Dios; habeis, no rara vez, vivido en una region extraña, separados de vuestro Criador, y entregados á la esclavitud de las pasiones; habeis corrido al precipicio como caballos sin freno, ó como nave sin timon ó sin piloto. ¿Y qué ha hecho el Señor en estas deplorables circunstancias? Os ha enviado la tribulacion para que invoqueis su santo nombre. Misericordioso hasta en sus mismos castigos, os ha visitado en medio de vuestros placeres, y cuando mas embriagados en vuestros vicios, poniéndoos á las puertas de la muerte, ó cubriéndoos de miseria y de ignominia, con arreglo á la petition de su profeta, cuando dixo: *im-*

PANEGÍRICOS Y MORALES. 123

*ple facies eorum ignominia, et quaerent nomen tuum, Domine.*

¿Y cuál ha sido de ordinario el suceso de esta tribulacion? Vosotros lo sabeis, señores; y yo no rara vez lo he presenciado. ¿Cuántas veces al veros asaltados de una grave enfermedad, habeis clamado como Ezequías: en medio de la carrera de mis días me veo en los umbrales de la muerte? Humillados por Dios, ¿no habeis implorado su misericordia? ¿Cuántas veces al considerar que el hilo de vuestra vida va á cortarse á medio urdir ó texer, con la presteza que se trasladada el tabernáculo ó choza de los pastores, segun la expresion de Isaías, habeis clamado á Dios de corazon, proponiendo la enmienda de la vida? ¿No habeis meditado entonces mas de una vez la gravedad de vuestros pecados y la misericordia del Señor? ¿No habeis levantado vuestros ojos lánguidos al cielo pa-

ra pedirle perdon? ¿Mas para qué me canso en reconveniros con vuestra propia experiencia?

Abrid esos libros santos que contienen la historia de nuestra religion, y hallaréis auténticos é innumerables exemplares de esta verdad. Aqui veréis á Nabucodonosor, rey de Babilonia, que desvanecido con su potencia, lleno de orgullo y de soberbia, pretende ser adorado como Dios; pero reducido en castigo á vivir en los desiertos como bestia, y á pacer yerba como una de ellas por espacio de siete años, creciéndole sus cabellos como las plumas de las águilas, y las uñas como las de las aves, entró al fin en sí mismo, y dixo: yo Nabucodonosor levanté al cielo mis ojos, y volví en mi sentido: bendixé al Altísimo, alabé y glorifiqué al que vive eternamente... Alabo, magnifico y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verda-

deras, justos sus juicios, y puede humillar á los soberbios. Alli veréis á un Manasés impío sobre el trono, profanador del templo y reo de los mas horrendos crímenes, por haber erigido aras á Baalim y adorado al sol, la luna y á toda la milicia del cielo. Mas luego que fue conducido cautivo á Babilonia por los asirios, ligado de pies y manos, y puesto en cadenas, oró á su Dios y Señor, hizo rigurosa penitencia en presencia del Dios de sus padres, y fue bien presto perdonado y restituido á su reino. Aqui vemos á Jonás fugitivo y rebelde á las órdenes del Señor, que lo enviaba á predicar penitencia á una ciudad corrompida y prostituida, no menos que la nuestra, á los mayores crímenes, que arrojado al mar en medio de una furiosa tempestad que levantó su inobediencia, y engullido alli mismo por una ballena, lo conserva Dios milagrosamente en el



vientre de ella por espacio de tres dias, para darle tiempo de arrepentirse y de cumplir su ministerio.

¿Qué mas? Nínive floreciente é idólatra del luxo y sus pasiones, se entrega á todo género de vicios, y amenazada de su próxima ruina y exterminio por el citado profeta, se viste de un saco, se cubre de ceniza, hace penitencia, y obtiene el perdon. Israel, en el esplendor de su gloria y prosperidad, abandona muchas veces al Dios de sus padres Abrahan, Isaac y Jacob, y olvidados de sus grandes y continuos beneficios, inciensan sacrílegos á Baal, Astarot, Beelfegor, Dagon y demas ídolos de las gentes; pero visitados por Dios con la hambre, con la guerra, con la peste; dominados mas de una vez por los filisteos, mohabitas y cananeos, y conducidos cautivos, invocan y adoran al Señor, y sentados á las márgenes de los rios de Babilonia, llo-

ran con amargura al acordarse de Sion. Por manera, que apenas los castigaba Dios de muerte, como David se explica, cuando lo invocaban y buscaban con presteza: *cum occideret eos, querebant eum, et diluculo veniebant ad eum*. Saulo, zeloso defensor de su secta farisáica, persigue á los cristianos, y pretende abolir el adorable nombre de Jesucristo; pero derribado del caballo á la voz del Señor, en ocasion que caminaba á Damasco, con poderes de la sinagoga, para traer presos á Jerusalén todos los fieles, se convierte en vaso de eleccion y apóstol de las gentes, para llevar por todo el mundo el nombre del Salvador.

Prescindo de otros muchos exemplares que nos provee sobre la materia la historia de nuestra religion y de la Iglesia; porque lo expuesto basta para acreditar que las aflicciones con que Dios visita al pe-

cador van dirigidas de ordinario á su enmienda y correccion. Este juicio formaba de ellas el profeta David, cuando da gracias al Señor porque lo ha humillado, para enseñarle el camino de su justificacion: *bonum mihi, quia humiliasti me, ut discam justificationes tuas.* A lo mismo alude el santo Isaías, cuando dice: Vos, Señor, me habeis castigado, y he sido instruido: *castigasti me, Domine, et eruditus sum.* La misma verdad confirma el célebre Judas Macabéo, cuando despues de haber referido las terribles aflicciones que habia padecido y aún padecia su pueblo, dice: ruego á los que leyeren este libro, que no se horroricen de nuestras adversidades, antes sí juzguen que todo lo que nos ha sucedido no se dirige al exterminio, sino á la correccion de nuestra gente. Todo conspira á manifestarnos que las aflicciones que Dios nos envia en ór-

den al pecador, se dirigen de ordinario á su enmienda y penitencia. Ni es menos constante, que respecto del justo sirven de ocasion favorable para aumentar su mérito. Renovad vuestra atencion.

II. Para que formeis justa idea de esta importante verdad, notad por un momento la diferencia que hay entre las virtudes obradas en tiempo de prosperidad, y las practicadas en el de la afliccion. Estas son de ordinario mas sólidas y mas aceptables á los ojos de Dios. Las obras virtuosas en la prosperidad, aun quando no puedan calificarse de sospechosas ni sujetas á ilusion, son regularmente mas faciles, dice un sabio, por ser de propia eleccion. Pero las practicadas en el estado de afliccion, con que Dios visita á sus escogidos, son virtudes de prueba, y de consiguiente mas dificiles, mas árduas. Traed á la memoria, os ruego, la historia del santo Job. El

Señor lo habia colmado de bienes y bendiciones sobre la tierra; y reconocido él á tantos beneficios, lo adoraba y bendecia con fidelidad y sencillez de corazon. Hasta aqui como hombre temeroso de Dios, auxiliado de su gracia, se conducia por las ideas de gratitud. Aunque vivia en medio de los gentiles, era un verdadero apóstol de su familia, educándolos en el temor del Señor, y ofreciéndole diariamente sacrificios por ellos. Eleccion santa de vida, que lo elevó á un alto grado de virtud, y tan sublime, que habiendo comparecido un dia los hijos de Dios en su presencia, dice la escritura, concurrió Satanás tambie entre ellos. Y preguntado ¿de dónde venia? dixo: he andado y rodeado toda la tierra. ¿Y has considerado por ventura, dice el Señor, á mi siervo Job, hombre sencillo, recto y temeroso de Dios, separado de todo lo malo, y sin se-

mejante sobre la tierra? ¡Ah! dixo Satanás; en vano os teme; porque tú lo has rodeado á él, á su casa y á su hacienda; has bendecido las obras de sus manos, y has multiplicado sus posesiones: extiende un poco tu mano, aflígelo, tócale en su hacienda, y verás como te maldice.

Mas el Señor, que en este exemplar quiso acreditar que las aflicciones con que visita de ordinario al justo, solo sirven en sus inefables designios de ocasion favorable para que solide y aumente sus méritos, dixo á Satanás: mira, en tu mano dexo todo lo que posee; pero reserva su persona. Al punto este enemigo irreconciliable del género humano, persuadido derribaria al justo Job, como á muchos poderosos criminales, reducidos á la desesperacion por haberles Dios tocado en sus bienes y familia, partió sin demora de la presencia del

132      SERMONES VARIOS  
Señor, y destruyó en breve tiempo los rebaños, sus pastores, las posesiones y familia de este justo, sin reservar á sus propios hijos. ¿Qué os parece haria Job en tan duro conflicto? Se levantó al saberlo, rasgó sus vestiduras, y postrado adoró al Señor, diciendo: desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré al sepulcro: el Señor me lo dió todo, el Señor me lo quitó; como agradó al Señor, así lo ha hecho, sea bendito el nombre del Señor. Pero aún no desconfía Satanás de triunfar de este por medio de la aflicción. Pide al Señor licencia para mortificar su cuerpo. Dios se la concede baxo la condición de conservar le la vida. Al punto salió Luzbél con mas velocidad que una saeta disparada del arco á saciar su ira en la carne del justo. Dexólo bien presto convertido en una vasta llaga, que lo cubria de pies á cabeza; por manera, que reducido

PANEGÍRICOS Y MORALES. 133  
en un instante á tener por lecho un inmundo estercolero, se vió precisado á raer con una teja la podre de sus llagas. Su muger que lo vió en semejante conflicto, instigada de Satanás, le dixo: blasfema de Dios y muérete; pero el justo la responde: como una muger loca has hablado. Si hemos recibido de mano del Señor los bienes ¿porqué no hemos de recibir los males, esto es, las aflicciones?

Mas ¡ó mi Dios! si Job, por vuestro mismo oráculo, es un hombre justo, recto y sin semejante sobre la tierra, ¿cómo permitís sea tratada por vuestro enemigo con tanta séveridad su inocencia? ¡Ah! yo no dudo decirlo. Para ofrecerle nueva ocasion de aumentar su mérito; para justificarle mas y mas; para que consiga de su enemigo mayores victorias y trofeos entre las mas duras tribulaciones y conflictos. ¿No fue análoga á ésta la conducta que

observó Dios con Abraham, este padre de los creyentes? ¿No le habia el Señor hecho las mas interesantes y magnificas promesas? ¿No le prometió un hijo en su edad avanzada y en su muger anciana y estéril, en el cual habian de ser bendecidas todas las naciones? La promesa como todas las de Dios tuvo su efecto. Isaac, ascendiente y figura de Jesucristo, nace por dispensacion divina. Pero apenas crece y llega á cierta edad, manda el Señor á Abraham que suba á un monte que le manifestará, y sacrifique á este hijo único, en quien le han sido hechas las promesas. ¿Á qué ¡ó mi Dios! esta terrible tentacion del justo? Para hacerle creer y esperar contra la esperanza misma, como dice la escritura: para que acreditase mas y mas su justicia: para presentarnos en él un perfecto modelo de obediencia á sus preceptos.

¿Qué mas? No perdais de vista al anciano y justo Tobías, que nos presenta otro ilustre é irrefragable testimonio de la verdad que os anuncio. Cautivo en Babilonia, se ocupaba en alabar á su Dios, en educar en su santo temor á su hijo Tobías, en consolar los afligidos, y en exercitar la caridad con los vivos y los muertos. Á pesar de su justicia, oid la ocasion de mérito que el Señor le ofrece, permitiendo quedase ciego. Oid ahora la causa de esta permision. Cuando orabas con lágrimas, le dice S. Rafael, cuando enterrabas los muertos, dexando para ello tu comida; quando los escondias en tu casa, sin embargo de la pena de muerte que te amenazaba, y los enterrabas de noche, ofrecí yo á Dios tu oracion. Mas por quanto eras acepto al Señor, fue necesario que te probára la tentacion: tentacion con que Dios lo visitó, dice el Espíritu Santo, pa-

*ra dexar á la posteridad un exemplar de paciencia, como la del santo Job. Hanc autem tentationem ideo permisit Deus evenire illi, ut posteris daretur exemplum patientiæ ejus, sicut et sancti Job.*

¿Quereis mas pruebas auténticas de esta verdad? Arrojad vuestra consideracion por un momento sobre el santo profeta Jeremías y sobre el Bautista, digno precursor de Jesucristo. ¿No fueron santificados en el vientre de su madre? ¿No fueron durante su vida raro exemplar de piedad y de penitencia? ¿No celaron sin cesar la honra y gloria de Dios? ¿No trabajaron de por vida en el bien espiritual de sus hermanos? Á pesar de esto ¿no padecieron las mayores tribulaciones, hasta sellar con sangre la defensa de la ley de Dios? ¿Á qué fin pues estas duras aflicciones? Para presentarnos exemplares de penitencia, de conformi-

dad con la divina voluntad, de zelo de su honra y de caridad con sus hermanos, á quienes solicitaban librar de las fauces de Satanás.

Pero si aún os parecen débiles estos ilustres testimonios para demostrar la verdad que os he propuesto, medita por un momento sobre la conducta del Señor acerca de María santísima. ¿No fue elegida desde la eternidad para Madre del Omnipotente? ¿No fue preservada de la culpa original, en que incurrimos todos los hijos de Adán, y adornada por el Altísimo con aquella plenitud de gracia que la hiciese digna para Madre de Dios y Esposa del Espíritu Santo? ¿No es de fe que en el largo discurso de su vida no incurrió en culpa alguna grave ni leve? En fuerza de su altísima dignidad y en virtud de su santidad inexplicable, ¿no la constituyó el Señor Reina del cielo y de la tierra, de los ángeles y de los hom-

bres, y solo inferior á Dios? Sin embargo, ¿cuál de los justos ha padecido jamas mayores, ni aun iguales aflicciones que esta muger verdaderamente fuerte? Vosotros, señores, admirais y venerais diariamente sus dolores, angustias y soledad en los diferentes conflictos de la vida, pasion y muerte de su Unigénito, que lo era de Dios juntamente: aflicciones tales, que la Iglesia, columna y firmamento de la verdad, para darnos alguna idea de su acervidad, ha declarado á María *Reina de los mártires*. ¿Á qué fin, os ruego, estas terribles aflicciones? Para aumento de su piedad; para conformarse en todo con la imágen de Jesucristo, el impecable por esencia, que padecia inocente por salvar al género humano. Animada pues del espíritu de religion, tolera con gozo, á imitacion de su Hijo, la cruz de sus tribulaciones: en ella se gloria, conociendo que la

virtud y la santidad se perfeccionan en las enfermedades y trabajos; y que como su santísimo Hijo debió en cumplimiento de su mision padecer tanto antes de percibir la gloria de Redentor, la convenia tolerar sus penas, para ser su mas perfecta imágen, y un digno modelo de sus discípulos sobre la tierra.

Entrad pues, os ruego, en el espíritu de la religion que profesais, y formaréis una idea justa del precio de las aflicciones con que el Señor os visita. Considerad en ellas ¡pecadores! un poderoso estímulo de parte de Dios, para haceros llenar los deberes de cristianos, separándoos de las sendas de la iniquidad, para entrar en las de la justificacion: y vosotros ¡ó justos! apreciadlas como una ocasion favorable para aumentar vuestro mérito por medio de la humillacion, de la paciencia y conformidad con la voluntad divina. Fi-

xad últimamente en vuestro espíritu y en vuestro corazon estas ideas, que son las que la religion nos enseña para consuelo de nuestras aflicciones. Animados de estas verdades, conoceréis la equidad, misericordia y justicia con que la divina Providencia dirige todas las cosas: ni os causarán admiracion ni despecho las hambres, las guerras, los terremotos, las pestes con que Dios nos ha visitado; ni extrañareis el desprecio, el ódio y malos tratamientos con que los mundanos han perseguido y aun persiguen á los justos. Grabad, os ruego, en vuestra memoria los sagrados exemplares que os he propuesto, y conoceréis facilmente que las aflicciones con que Dios nos visita se dirigen en sus eternos designios, no solo al castigo de los malos é incorregibles, sino mas ordinariamente para estímulo de penitencia al pecador, y para aumento de per-

feccion y de piedad en órden al justo. No en vano pues nos amonesta el apóstol Santiago, que miremos con mucho gozo ser rodeados de tentaciones, para que la paciencia pruebe nuestra fe y perfeccion nuestra obra. Dios quiere humillarnos, para que le invoquemos en la tribulacion. Imitemos en ella á los apóstoles, que salian de los tribunales llenos de gozo, por haber sido hallados dignos de padecer oprobrios y calumnias en defensa del adorable nombre de Jesucristo. Alabémosle todos y bendigámosle en medio de nuestras aflicciones, que digno es este Cordero de Dios, que padeció inocente por salvarnos, de recibir el honor, la gloria y la accion de gracias por los siglos de los siglos. Amen. DIXE.